

Indígenas, criollos e inmigrantes. Fuerza de trabajo, baqueanía y diplomacia en la Comisión Argentina de Límites con Chile (Chubut, 1895-1945)

Matías Rodrigo Chávez*
Julieta Magallanes**

Resumen

En este artículo se analizan las experiencias de pobladores indígenas, criollos e inmigrantes que participaron, con distintos roles y jerarquías, en las tareas de la Octava Subcomisión de Límites en el oeste del Territorio Nacional de Chubut, desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX. Se argumenta, por un lado, que las mediaciones diplomáticas de líderes tehuelches y mapuches fueron fundamentales para que las partidas de la comisión pudiesen acceder a regiones sobre las que el Estado argentino no ejercía soberanía efectiva, incluso en un contexto de creciente subalternización de los grupos locales. Al mismo tiempo, se sostiene que indígenas y criollos fueron la principal fuerza de trabajo entre los comisionados, actuando como baqueanos y aportando conocimientos fundamentales sobre topografía, recursos y tecnologías tradicionales. A su vez, la peonada de la comisión se completó con migrantes internos y externos que tuvieron activa participación en las definiciones y prácticas de soberanía nacional en los espacios de frontera.

Palabras clave: Chubut, frontera, soberanía estatal, exploraciones científicas, poblaciones locales

Indigenous, *criollo* and immigrants. Labor force, *baqueanía* and diplomacy in the Argentine Commission of Limits with Chile (Chubut, 1895-1945)

Abstract

*This article analyzes the experiences of indigenous, *criollo* and immigrant inhabitants who participated, with different roles and hierarchies, in the tasks of the Eighth Limits Subcommittee in the west of the National Territory of Chubut from the end of the 19th century to the first decades of the 20th century. It is argued, on the one hand, that the diplomatic mediations of Tehuelche and Mapuche leaders were essential for the commission parties to be able to access regions over which the Argentine State did not exercise effective sovereignty, even in a context of increasing subalternization of local groups. At the same time, it is argued that indigenous people and *criollos* were the main work force among the commissioners, acting as *baqueanos* and contributing fundamental knowledge on topography, resources and traditional technologies. In turn, the commission staff was completed with internal and external migrants who actively participated in the definitions and practices of national sovereignty in frontier areas.*

Keywords: Chubut, frontier, state sovereignty, scientific explorations, local populations

Fecha de recepción: 23-06-2023

Fecha de aceptación: 08-11-2023

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH). Argentina. E-mail: matiaschavez22@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH). Argentina. E-mail: magaju82@hotmail.com



Introducción

A fines del siglo XIX, el Estado argentino consumó las campañas de expansión sobre el norte de la Patagonia y el sur de Mendoza, conocidas como “Conquista del desierto” (1878-1885), lo que implicó la anexión territorial definitiva de la región patagónica a la jurisdicción nacional. La avanzada militar fue llevada adelante con equipos científicos y técnicos que, de manera conjunta, efectuaron una serie de actos posesorios: imposición de soberanía mediante instituciones concretas, demarcación de la frontera internacional con Chile y administración de las poblaciones que habitaban los espacios fronterizos. Estas últimas se componían, en gran medida, de parcialidades indígenas -sobre todo tehuelches y mapuches- que debieron afrontar la desarticulación de sus dinámicas políticas, sociales y territoriales en el marco de un proceso de sometimiento y subalternización sin precedentes. Dado que estos grupos fueron parte sustancial de la fuerza de trabajo que instrumentó la demarcación de límites e hitos fronterizos entre los países vecinos, este artículo ofrece una aproximación a las redes sociales y experiencias de los pobladores indígenas, criollos e inmigrantes que actuaron como guías en las travesías y mano de obra en las tareas principales de la Comisión Argentina de Límites con Chile.

Si bien existen estudios relevantes sobre esta temática -a los que se hará referencia en las próximas líneas-, la mayoría se ha centrado en las trayectorias y vinculaciones del personal jerárquico, sin atender suficientemente las experiencias de participación de los grupos subalternos. Esta vacancia de análisis es sugerente si se considera que las misiones de exploración científica, ocurridas antes y durante los recorridos abocados al trazado del límite internacional, no sólo se apoyaron en redes indígena-criollas preexistentes, sino que se valieron de vastos conocimientos geográficos y tecnológicos como de prácticas consuetudinarias para desenvolver con éxito la empresa.

En este texto, la principal fuente de construcción de datos en torno a los grados y las formas de participación de los pobladores indígenas, criollos e inmigrantes en las actuaciones de la Comisión de Límites es el Fondo Documental Juan Moreteau (FDJM), obrante en el Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas “Dra. Florencia del Castillo Bernal” del Centro Nacional Patagónico (CENPAT-CONICET). Dicho fondo reúne el archivo profesional y familiar del ingeniero francés Juan Moreteau, quien fue integrante de la Comisión de Límites entre Argentina y Chile en el período 1896-1903. En particular, Moreteau realizó tareas técnicas de amojonamiento fronterizo y llegó a ocupar el cargo de jefe de la Octava Subcomisión con tareas encomendadas en el oeste de Chubut. Entre los documentos se destaca la correspondencia entre los cuadros superiores y subalternos de la comisión, así como las fotografías de encuentros diplomáticos y de socialización de las partidas y los registros escritos de menesteres propios de la implantación de hitos fronterizos. Al mismo tiempo, se integran al análisis las memorias de comisionados existentes en el Archivo Histórico de Cancillería (Ciudad de Buenos Aires, Argentina), entre otras fuentes consultadas.

La estrategia de investigación apunta al seguimiento de trayectorias de pobladores indígenas, criollos e inmigrantes que participaron en las tareas de la Comisión de Límites mediante el rastreo de nombres propios en el FDJM, así como en los otros repositorios consultados. En este sentido, se sigue la propuesta de Salomón Tarquini (2010), quien ha recuperado la “clave del nombre” para indagar sobre biografías indígenas en La Pampa durante los siglos XIX y XX. Por otra parte, Artières y Khalifa (2013) han llamado la atención sobre las potencialidades de los archivos personales para reconstruir experiencias sociales, ya que permiten atender a la subjetividad de los actores y a la singularidad de sus trayectorias. Los autores argumentan que los archivos personales suelen estar vinculados con una “suerte de biografía colectiva” o una “historia de la vida social”. Recientemente, Escolar (2021) mostró las potencialidades de los archivos familiares para la reconstrucción de biografías individuales y colectivas de indígenas y criollos en espacios de frontera. El autor indagó sobre los “archivos huarpes” (documentación de tipología diversa resguardada por familias laguneras de la región de Guanacache), que no son simples colecciones de fuentes históricas -en sentido tradicional-, sino redes de documentos oficiales y particulares que se conectan a través de los actores y eventos allí registrados.

Asimismo, para este y futuros análisis sobre el FDJM, se estima sugerente emplear la mirada etnográfica sobre los archivos (oficiales como familiares), por su carácter de producciones emergentes de hegemonías contextuales, sin presuponer que -incluso organizados por lógicas estatales en algún período- hayan sido generados en su seno exclusivamente. A su vez, estudiar documentos y objetos relativos a disposiciones o prácticas estatales permite convertir la concentración o dispersión documental -así como las normas u obstáculos en su disponibilidad- en datos de análisis, en la medida en que no sólo es posible construir conocimiento a través de lo que los documentos dicen, sino también mediante las formas en que se regula su accesibilidad pasada y presente (Crespo y Tozzini, 2011; Muzzopappa y Villalta, 2011).

El marco espacial es el norte y el centro de la Patagonia, especialmente el Territorio Nacional de Chubut, el sur de Río Negro y el norte de Santa Cruz. El foco de interés contempla la región cordillerana, en particular la zona entre los lagos Buenos Aires y Vintter-Palena, área en la que se desempeñó la Octava Subcomisión bajo las órdenes de Moreteau. No obstante, se considera con énfasis la región del Valle Inferior del Río Chubut, ya que fue el lugar donde se emplazó la principal base de operaciones de la Comisión de Límites en la región y donde se radicaron, más tarde y hasta el fin de sus días, algunos de los actores estudiados.

Por último, la investigación se concentra en la última década del siglo XIX y en las primeras décadas del XX. Si bien las actuaciones de la Comisión Argentina de Límites tuvieron lugar entre 1895 y 1903, se recuperan analíticamente las experiencias de algunos trabajadores más allá de ese período. Especialmente, en los casos en que se mantuvieron vinculados con agencias estatales de Chubut o con otros ex-comisionados.

La composición social de la fuerza de trabajo luego de la “conquista”

Como se mencionó, a fines del siglo XIX ocurrió la expansión militar definitiva del Estado argentino sobre la región patagónica, nombrada con el eufemismo “Conquista del desierto”, rótulo que invisibiliza el violento avance sobre las sociedades indígenas preexistentes. Un conjunto de análisis histórico-antropológicos sobre esta expansión sostiene que la conquista y colonización de regiones que permanecieron autónomas hasta la tardía década de 1870 se montaron, necesariamente, sobre redes políticas y económicas consolidadas y sobre bases sociales heterogéneas en las que convergieron actores estatales, criollos e indígenas; todos ellos con modos de percepción y acción institucionalizados e informales, preexistentes y emergentes. Más aún, estos análisis sugieren que, en el campo de la historia de las campañas militares, está pendiente una apuesta por la interpretación profunda en torno a las prácticas, recursos, materialidades y contextos a través y sobre los que esta apropiación fue posible (Escolar, Salomón Tarquini y Vezub, 2015; Vezub, 2015). Así entendida, la anexión estatal de la Patagonia puso a disposición de la economía capitalista y del mercado internacional grandes y fértiles extensiones, al tiempo que posibilitó la declaración de dominios fiscales y la concentración privada de la tierra (en manos de particulares y compañías). Esto produjo la subordinación de comunidades y familias indígenas que implementaron estrategias para reagruparse tras sufrir graves pérdidas, deportaciones y cautiverios; es decir, no sólo acarrió el sometimiento militar, sino también los subsiguientes mecanismos de empobrecimiento, asimilación forzada, desmarcación identitaria y obturación de proyectos políticos dentro de las sociedades regionales en formación (Salomón Tarquini, 2011).

Además, distintos autores han señalado que la culminación formal de la “Conquista del desierto” (1885) no redundó en el cese de operaciones de persecución y represión contra la población local en el norte de la Patagonia. En especial, en el oeste de las actuales provincias de Chubut y Río Negro continuaron las razias contra los habitantes indígenas y criollos, en particular aquellos desplazados hacia zonas rurales áridas y desfavorecidas luego de la privatización de las tierras fértiles más próximas a los cursos de agua (Delrio, 2005; Pérez, 2016; Sourrouille, 2017). De este modo, las columnas militares fueron sustituidas por batidas policiales que buscaron sostener y ampliar el control social, el disciplinamiento cívico y los hábitos sedentarios en las nuevas jurisdicciones nacionales.

En el campo de estudios de la Antropología del Estado, una gama de análisis influyentes ha evidenciado el potencial analítico que se despliega al desmontar las discursividades estatales que se asignan la capacidad de administrar -a través de instituciones, reglas y prácticas burocráticas- el conjunto de relaciones y conductas sociales, proponiendo entender como “efecto de poder” que gobernantes y grupos subordinados imaginen sus disputas dentro de Estados compactos con racionalidad propia (Das y Poole, 2004; Ferguson y Gupta, 2002; Foucault, 2006; Sharma y Gupta, 2006; Trouillot, 2001). De

manera concurrente, esos trabajos ofrecen herramientas teórico-metodológicas para situar las indagaciones histórico-antropológicas en las dispersiones y contradicciones de las operaciones del poder, y para cuestionar la percepción frecuente sobre las sociedades indígenas como dato *per se*, sin considerar seriamente que ni las agencias subalternizadas ni las estatales preexisten como tales a sus interacciones contingentes y contextuales (históricas como contemporáneas).

En concreto, para este estudio de las experiencias de los empleados y las agencias estatales en espacios de frontera, se recupera la propuesta de Bohoslavsky y Soprano (2010), quienes señalaron la necesidad de estudiar el Estado a través de las personas que efectivamente produjeron y actualizaron sus prácticas. Dichos autores indicaron la conveniencia de abordar el Estado desde un enfoque descentrado, ya que no se trata de un actor homogéneo y autosuficiente, sino de la manifestación de diferentes fuerzas, incluso contradictorias y precarias. Desde un enfoque afín, Palacio y Candioti (2007) también sostuvieron la necesidad de eludir lecturas monolíticas sobre el Estado, destacando la necesidad de atender a sus ambivalencias y contradicciones, que hacen que muchas veces las agencias estatales actúen mediante racionalidades múltiples y contrapuestas.

Como se adelantó, existen importantes antecedentes sobre las comisiones que trazaron la línea de frontera entre Argentina y Chile en la Patagonia entre fines del siglo XIX y principios del XX. Estos estudios se enfocaron, mayormente, en reconstruir las experiencias de los cuadros jerárquicos más notables, ocupándose en menor medida de las relaciones con -y entre- los cuadros locales y subalternos (Bandieri, 2009; Yujnovsky, 2011; Zusman, 2010). No obstante, hay estudios específicos sobre los técnicos de escalafón intermedio, como Germán Koslowsky (Maggiore, 2006). Además, en otros trabajos se caracterizó, someramente, a los cuadros subalternos que participaron en la Comisión de Límites en el oeste de Chubut (Vezub et al., 2022), indagación que aquí se amplía y profundiza.

Durante las campañas militares, pero principalmente después del cese formal de la conquista -a mediados de la década de 1880-, las agencias estatales desplegaron diferentes comisiones de exploración y colonización en los espacios fronterizos. Los pobladores indígenas fueron claves en esas expediciones, especialmente en sus roles de baqueanos. En otras palabras, la baqueanía constituyó una práctica determinante para que los poderes estatales contaran con orientación e información geográfica, topográfica y ambiental sobre la región conquistada. En tal sentido, por ejemplo, los saberes locales resultaban vitales para acceder a -y desenvolverse en- los sistemas de rastrilladas,¹ pasos cordilleranos y boquetes, conjunto que contemplaba la disponibilidad de recursos a lo largo de las rutas transitadas a lomo de

¹ Como sintetiza Bengoa (1996), las rastrilladas eran hondas huellas marcadas por el frecuente paso de ganado y los palos de las tolderías que arrastraban los caballos de carga. Tenían cientos de kilómetros y conducían hacia los boquetes por donde se cruzaba de un lado a otro de la Cordillera de los Andes.

caballos y mulas -animales de transporte y carga que requerían de sitios equidistantes con provisión de agua y pasturas para garantizar el arribo a destino-.

Décadas atrás, Escolar (1998) propuso un novedoso abordaje etnográfico en torno a los sujetos baqueanos de la región cordillerana de San Juan. Allí, el autor superó la categoría de baqueano como simple guía de caminos y sugirió, en cambio, concebirlo como un modo específico de práctica y representación del espacio y el tiempo, que permitió que estos actores acumularan capital económico y gozaran de relativa autonomía política en sus desplazamientos. Escolar sostuvo, además, que la baqueanía de pastores, ganaderos y cazadores tendió a producir contradicciones con las políticas de control de las agencias estatales en espacios de fronteras. Esto último demuestra la eficacia y persistencia de conocimientos, sentidos y destrezas baqueanos en contextos andinos, especialmente en zonas de difícil acceso donde la soberanía estatal resultó ser más enunciativa que efectiva en tiempos de instalación del Estado moderno.

Volviendo sobre las tareas de exploración en la región patagónica, dichas partidas estaban integradas, en su mayoría, por baqueanos indígenas reclutados bajo coacción. Por caso, en 1885 el gobernador de Chubut, Luis Jorge Fontana, lideró una expedición armada al oeste de ese territorio conocida como “los rifleros del Chubut”, grupo militarizado que estaba integrado -en mayor medida- por colonos galeses. Fontana (1886) mencionaba en su crónica que uno de los principales baqueanos de la partida fue el indígena Martín Platero, quien se encontraba en condición de prisionero. Unos años más tarde, Carlos V. Burmeister (1888) comentaba que, hacia 1887, el ingeniero inglés Asahel Bell lideró una expedición, también al oeste de Chubut, que buscaba reconocer los principales cursos hídricos y proyectar las posibles líneas del ferrocarril en la región. La partida de Bell estuvo formada por diez indígenas de las tribus de Sacamata y Pichalao, quienes estaban reducidos forzosamente en el fortín Valcheta (sudeste de Río Negro). Parece evidente, entonces, que varios grupos de exploración y colonización estaban integrados por baqueanos cautivos.

Según indicios documentales, en la Comisión de Límites el reclutamiento de mano de obra indígena y criolla fue voluntario en proporción considerable, aunque en un contexto de evidente pérdida de autonomía y desplazamientos forzosos de los grupos originarios. El auxiliar de la comisión Antonio Guglielmetti comentaba en uno de sus informes que, a fines de 1897, había encontrado dificultades para conchabar baqueanos en la zona de Genoa (suroeste de Chubut), alegando que los indígenas exigían jornales elevados, ya que esa época del año coincidía con la temporada de caza de guanacos.² Esto permite inferir que existía cierto margen para que indígenas y criollos eludiesen los reclutamientos destinados a cubrir labores en la comisión analizada.

² Informe del auxiliar Antonio Guglielmetti, s.f., Fondo Perito Moreno (FPM), Expte. 103, f. 47. Archivo Histórico de Cancillería (AHC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

En cuanto a los mecanismos para alistar inmigrantes como mano de obra, se pueden consultar las memorias publicadas por algunos de los peones extranjeros. Por caso, el inmigrante sueco Oscar Lundqwist,³ quien trabajó como peón de la Octava Subcomisión de Límites a fines del siglo XIX, dejó testimonio sobre las formas de contratación de trabajadores en espacios metropolitanos. En concreto, comentaba que él, como sucedió con otros trabajadores foráneos, fue reclutado en la zona portuaria del barrio de La Boca,⁴ en la ciudad de Buenos Aires. Las expediciones de frontera realizaban allí contrataciones anuales durante diciembre para aprovechar los meses de verano en el terreno. Lundqwist (2011) recordaba que su grupo arribó a Puerto Madryn en buque, luego fueron trasladados en ferrocarril hasta Trelew y desde allí viajaron en caballos hasta Río Pico, en el sudoeste de Chubut. El inmigrante sueco describió esa partida como un grupo marcadamente heterogéneo:

Este, mi primer viaje a través de la amplia Patagonia a los Andes fue naturalmente como una gran aventura. Hicimos 700 kilómetros en 45 días, los primeros 500 km los recorrimos sin encontrar una sola casa o población. A la cabeza de la tropa iban los animales de reserva, cerca de 300 caballos y mulas. Los seguían una decena de gauchos al galope, alegres y habladores. Luego una veintena de grandes carretas tiradas por ocho o diez caballos cada una. Al final de la columna y a caballo iba un abigarrado grupo de ingenieros, asistentes, jornaleros de diferentes orígenes y colores de piel, algunos sabían cabalgar, otros como yo, era la primera vez en su vida que subían a un caballo (Lundqwist, 2011, p. 18).

Lundqwist destacaba que muchos de sus compañeros llegaron enfermos a Chubut porque no estaban acostumbrados a navegar. Además, como se menciona en la cita, varios de los trabajadores, incluido él mismo, tuvieron dificultades porque no sabían montar a caballo. En este sentido, parecía resultar más conveniente para las agencias estatales la contratación de mano de obra local, acostumbrada al ambiente de la región y a sus medios de movilidad, además de que no demandaba costos de traslado.

Otro aspecto interesante de la cita de Lundqwist es la clara distinción de jerarquías al interior de la partida de comisionados; esa situación quedó reflejada en las fotografías de Juan Moreteau, que mostraban espacios separados de socialización entre los cuadros jerárquicos y los sectores subalternos. También en las listas de los enseres se marcaban esas distinciones:

³ Lundqwist migró a la Patagonia como trabajador de la Comisión de Límites. Luego de unos años, se dedicó al comercio de hacienda entre el interior de Chubut y las localidades de Trelew y Gaiman. Un tiempo después, ejerció como primer comisario de Colonia Sarmiento y, posteriormente, como juez de paz de José de San Martín, además de establecer una de las primeras casas comerciales de la actual localidad de Gobernador Costa. Retornó a Europa en 1914.

⁴ Andreas Madsen también fue reclutado en La Boca por la Comisión de Límites. En este caso, el inmigrante danés fue contratado como peón calificado, en calidad de navegante (Madsen, 1975).

mientras los técnicos tenían reservados platos y vasos enlosados, los peones recibían recipientes de lata. Las diferencias de estatus se notaban, incluso, en el tipo de montura de los caballos y, en algunos casos, en la vestimenta. Asimismo, ante inclemencias climáticas graves, los miembros jerárquicos se adelantaban al resto de la partida, montando los mejores animales (Madsen, 1975). En igual sentido, el personal técnico tenía acceso a alimentos de lujo, como licores y chocolates, y solamente en ocasiones especiales el personal subalterno era “premiado” con esas mercaderías.⁵ Los informes de jefes y ayudantes dejaron vívidos registros de las penurias que atravesaban, sobre todo, los trabajadores de base de las partidas:

Desde la confluencia de Palena no habíamos tenido sino cortos intervalos de tiempo sin lluvia. Las provisiones principiaban de pudrirse, las mochilas y toda cosa de cuero se deshacían y las ojotas de los peones se convertían en trapos inútiles; la gente sufría muchísimo de los pies lastimados.⁶

El 12 de abril amaneció con el suelo cubierto con nieve y todos los árboles blancos con sus ramas inclinadas por el peso de la nieve pegada (...) Los peones con sus trajes de algodón, sus ojotas sin medias y sus frazadas delgadas tiritaban de frío.⁷

A pesar de estas distinciones, todos los integrantes de la Comisión de Límites tenían constante interacción y hasta existía la posibilidad de que algunos peones realizaran tareas técnicas, esto es, podía darse cierta movilidad laboral ascendente. Para ilustrar, Lundqwist (2011) mencionaba que, si bien había sido reclutado para tareas no calificadas, llegó a ocuparse de tomar fotografías y realizar trabajos cartográficos en zonas de alta montaña.

Diplomacia e interacciones entre equipos técnicos y líderes indígenas locales

En el tránsito de los siglos XIX al XX, el Estado argentino llevó adelante una política de consolidación de soberanía en los espacios recientemente conquistados que requirió de fuerza de trabajo local, fundamentalmente de “indios criollos”,⁸ además de la participación

⁵ Madsen (2003) recordaba que, cada 14 días, los peones de la Comisión de Límites recibían sus raciones individuales de “azúcar, jabón, velas y tabaco” (p. 23). Además, los cuadros subalternos recibían una ración de harina con la que podían producir pan durante los días de descanso, que estaban destinados a esa actividad y a lavar ropa.

⁶ Informe del ayudante jefe G. Lange, “Exploración del Río Palena y afluentes”, s.f., FPM, Expte. 103, f. 20a. AHC.

⁷ Informe del ayudante jefe G. Lange, “Viaje al interior del seno Queulat”, 20 de julio de 1898, FPM, Expte. 103, f. 31r. AHC.

⁸ En su investigación sobre los indígenas montoneros de Guanacache entre los siglos XVIII y XX, Escolar (2021) propone una indagación integradora sobre los indígenas y los criollos, argumentando que -en ese contexto- no se puede lograr una escisión analítica de ellos; es decir, no resulta operativa una distinción entre “indios”, “no indios”, “gauchos” y “criollos”. Algo similar sucede en la región patagónica durante el período de estudio, debido a que los

de inmigrantes internos y extranjeros. A propósito de los mecanismos para lograr las colaboraciones locales necesarias, en el FDJM existen significativos registros visuales y escritos sobre las relaciones diplomáticas mantenidas entre los cuadros superiores de la Comisión de Límites y los principales líderes indígenas del sudoeste de Chubut. El personal jerárquico de la comisión visitaba regularmente a los caciques en sus tolderías en busca de apoyo, mano de obra y asistencia para resolver la compleja logística implicada en la ubicación e implantación de los hitos fronterizos. Pese a que estos vínculos y actos ceremoniales se establecían en un contexto en que los linajes mapuches y tehuelches perdían su antigua autonomía y márgenes de decisión política, los equipos especializados que operaban en la cordillera tenían presente que era vital contar con el favor y la perspectiva indígenas en territorios que, hasta las avanzadas del Ejército argentino, habían sido sus dominios.

Aunque el análisis de las fuentes visuales no forma parte de los objetivos de este artículo, puede servir -a modo de dato contextual- mencionar que entre las fotografías tomadas por Moreteau se destacan las imágenes de tolderías. Especialmente, las que corresponden a los campamentos de los caciques Káinkel y Juan Sacamata en la zona de Choiquenilahue, cercana a la actual localidad de Alto Río Senguer. Ese espacio era un lugar estratégico, es decir, una encrucijada de rastrilladas indígenas y permitía acceder a valles de altura y pasos cordilleranos. Asimismo, se encontraba en el centro de las operaciones de la Octava Subcomisión, entre los lagos Buenos Aires y Vintter-Palena.

La colaboración de Káinkel con la Comisión de Límites fue relevante porque se trataba de un prestigioso líder indígena, hijo de Kalache y sobrino de Orkeke.⁹ Federico Escalada (1949), a partir de un manuscrito inédito de Julio Germán Koslowsky, señaló que Káinkel cooperó con las exploraciones científicas lideradas por Francisco Moreno y que fue este último quien le presentó al perito inglés Thomas Holdich. Además, Escalada destacó que Káinkel era políglota, esto es, dominaba los idiomas que hablaban los grupos tehuelches y mapuches, así como el español y el galés (dado que había recibido parte de su educación, durante su niñez, en la colonia galesa de Chubut).

Los principales caciques del oeste de Chubut proporcionaron mano de obra calificada con conocimientos ambientales y topográficos estratégicos: sobre las rutas posibles, los cursos hídricos y las zonas de vado de los ríos, además de informar sobre los puntos de acceso a los boquetes cordilleranos. En breve, sus visiones del entorno, como sus redes sociopolíticas, fueron elementales para la exploración estatal-científica de la Patagonia en un contexto de

pobladores locales eran identificados y clasificados alternativamente como indígenas o criollos.

⁹ Orkeke fue uno de los principales caciques tehuelches -o chon- del siglo XIX. Junto con Casimiro, lideró una caravana que se trasladó desde el estrecho de Magallanes hasta Carmen de Patagones durante los años 1869 y 1870. El explorador inglés George Musters (1964), quien integró el grupo de viajeros, dejó registro detallado de esta experiencia. Musters mencionó que la aprobación de Orkeke fue determinante para que él pudiese acompañar la partida.

estrecha articulación entre la empresa de demarcación de fronteras y los intereses de manejo de las poblaciones y los recursos de los territorios recién anexados. De hecho, ello viabilizó el proyecto nacional mediante la generación de conocimiento útil para la administración estatal, la afirmación de soberanía y la determinación del potencial económico de las nuevas áreas, como se muestra en varios pasajes de informes oficiales (Vezub et al., 2022).

El propio Káinkel ofició de baqueano y realizó demostraciones de caza de pumas y guanacos con boleadoras ante la mirada de los comisionados. En el marco de estos asuntos, el líder indígena le obsequió al topógrafo danés Ludovico von Platen un *quillango* elaborado con el cuero de un guanaco cazado durante su visita, objeto que se encuentra en el Museo Nacional de Dinamarca (Buus, 2019). A su vez, Káinkel regaló la piel de un puma al Capitán Robertson, parte de la comisión de arbitraje de Inglaterra (Madsen y Bertomeu, 1956). Cabe suponer que las escenas de caza constituían ceremonias diplomáticas, frecuentemente acompañadas por el intercambio de regalos que operaban como símbolos para sellar negociaciones y acuerdos.

Por otra parte, los peones fueron sometidos a esfuerzos físicos continuos en terrenos accidentados y con temperaturas extremadamente adversas. En particular, si se tiene en cuenta que recorrían amplias distancias durante largas jornadas, en algunos casos usando caballos y mulas, pero la mayoría de las veces caminando sin la indumentaria adecuada.¹⁰ Como ilustramos en citas previas, en ocasiones el personal subalterno debió transitar en ojotas por suelos cubiertos de nieve. En ese contexto, se produjeron huelgas y motines. Al respecto, el ingeniero Gunardo Lange expresó en uno de sus informes que había tenido que suspender las tareas de exploración en el río Palena por las resistencias y los reclamos de un grupo de “huelguistas”:

En la mañana hicieron los peones una tentativa de motín, había la queja eterna sobre la insuficiencia de la comida. Tuve que tratarlos con blandura, estábamos todavía demasiado cerca á Palena. Lo peor era que el capataz recomendado en Puerto Montt se mostraba completamente inservible y hasta se ponía al lado de los peones.¹¹

El 3 de Abril cuando ordené la marcha, negaron todos los peones chilenos de obedecer. Menazas de perdida de sueldos y promesas de gratificaciones y mayor pago todo estaba inútil, los 7 hombres de Tac no quisieron ir adelante de ningun modo y los cuatro de Puerto Montt siguieron su exemplo.¹²

¹⁰ El navegante danés Andreas Madsen comentaba que en algunas zonas cordilleranas solamente se podía transitar a pie. Puntualmente, anotó sobre determinados tramos en torno al río Ibáñez: “Cuando no podíamos adelantar ya con caballos y mulas, armábamos un ‘campamento general’, y allí quedaba el cocinero a cargo de cosas y animales, mientras nosotros continuábamos a pie, cargando cada uno 45 kilogramos” (Madsen, 1975, p. 16).

¹¹ Informe del ayudante jefe G. Lange, “Exploración del Río Palena y afluentes”, s.f., FPM, Expte. 103, f. 9a. AHC.

¹² Informe del ayudante jefe G. Lange, “Viaje al interior del seno Queulat”, 20 de julio de 1898, FPM, Expte. 103, f. 30r. AHC.

El 4 de Abril logré al fin que se determinaron á acompañarme tres de los peones conchavados en Puerto Montt y salimos con el Capitan Page, mi peon argentino y un marinero, dejando en el campamento al teniente Mullhall con un marinero y los huelguistas. (...) Llegados al campamento general supe que el mismo día que nosotros habíamos emprendido nuestra avanzada al Este, los huelguistas con excepcion de un muchacho de Puerto Montt se habian presentado al Señor Mullhall declarando que querian irse á la costa y pidiendo un poco de provisiones. No pudiendo retenerlos y para evitar que nos llevasen la chalupa y viveres depositados en la boca del Rio Queubal el Señor Mullhall les dió raciones para algunos dias, y los siete hombres de la isla Tac abandonaron el campamento.¹³

Los peones de la Comisión de Límites no solamente recorrían largas distancias en la zona cordillerana, también debían desplazarse hacia las principales localidades del Valle Inferior del Río Chubut a través del interior patagónico. La dificultad más importante era trasladar las provisiones por el volumen de las mercaderías y los enseres cotidianos necesarios. Otro inconveniente era el acarreo de los instrumentos técnicos, ya que se trataba de materiales sumamente frágiles y propensos a sucumbir en las extensas marchas.

Otro asunto de importancia era que se debía garantizar la disponibilidad de caballos y mulas para carga y transporte. El personal a cargo de las caballadas era supervisado -muy celosamente- por las autoridades de la comisión y, si se identificaban animales extraviados, estos eran descontados de los jornales de los trabajadores responsables; además, debían cubrir grandes distancias en el cuidado de las haciendas encomendadas. Por ejemplo, un peón llamado Juan Bargas recibió la orden de hacer pastar a los animales de reserva en la zona ubicada entre Paso de Indios y Las Plumas (parajes ubicados a más de 150 kilómetros de distancia entre sí).¹⁴ Como si fuese poco, tenía instrucciones de recuperar animales extraviados en las localidades de Telsen y Sarmiento, es decir, debía recorrer la mayor parte del norte y el sur de la región central de Chubut.

Los pobladores locales también brindaron conocimiento sobre tecnología indígena, muchas veces a partir de la convergencia de técnicas industriales y artesanales. Algunas de las fotografías tomadas por Moreteau muestran el uso de embarcaciones con estructura de madera -reforzadas con caña de colihue- y cascos que combinaban materiales de lona y cuero. El navegante danés Andreas Madsen dejó testimonio de la construcción y reparación de embarcaciones pequeñas con maderas de árboles autóctonos de la región cordillerana de Chubut y Santa Cruz (Madsen, 1975).

¹³ Informe del ayudante jefe G. Lange, "Viaje al interior del seno Queulat", 20 de julio de 1898, FPM, Expte. 103, fs. 31a y 33r. AHC.

¹⁴ Documento 84, 26/6/1901, Fondo Documental Juan Moreteau (FDJM), fs. 1-2. Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas (IPCSH-CONICET), Puerto Madryn, Argentina.

Asimismo, las comunicaciones entre el personal de la Comisión de Límites también incluían técnicas y usos indígenas. En el archivo personal de Moreteau figura una carta sin fechar en la que se registran las órdenes impartidas a un empleado subalterno llamado Gerlin para que cumpliera con las exigencias del Capitán W. Thompson (quien realizó un viaje por la zona entre 1902 y 1903).¹⁵ En esa comunicación se ordenaba a Gerlin que realizara una serie de tareas en relación con el traslado de hitos y provisiones desde Trelew hasta Río Pico (y otros puntos de la cordillera); además, se le indicaba que una vez finalizada sus actividades efectuara señales de humo a la altura del lago Vintter-Palena.¹⁶ El ejemplo es indicativo de que, si bien la Comisión de Límites realizaba un despliegue de instrumental técnico sofisticado para la época, parte de la logística descansaba en métodos y usos locales con probada eficacia. Otra apropiación de las prácticas tradicionales de la región fue el uso difundido de *quillangos* como abrigo entre los miembros foráneos de la comisión. En este sentido, en las listas de compras realizadas por Moreteau para la Octava Subcomisión figuraba la adquisición de dichas prendas en almacenes de ramos generales de Comodoro Rivadavia y Trelew.¹⁷

La trayectoria de un peón brasileño durante el período territorialiano en Chubut

La documentación personal y profesional de Moreteau permite seguir buena parte de la trayectoria personal y ocupacional de trabajadores que participaron en las tareas de la Comisión de Límites entre Argentina y Chile. Algunos de ellos vivieron luego durante muchos años en el norte de la Patagonia, tal como sucedió con algunos cuadros intermedios y jerárquicos. Un caso concreto fue el del peón brasileño Juan Pereyra. Según consta en el archivo personal de Moreteau, Pereyra había nacido el 13 de agosto de 1874 en el “Valle de Lianda”, seguramente en referencia al municipio de Olinda, localidad ubicada en el estado de Pernambuco en el nordeste de Brasil.¹⁸ Aunque no se conoce fehacientemente la fecha en que arribó a Argentina, consta que realizó tareas subalternas en el marco de las actuaciones de la Comisión de Límites entre 1897 y 1903, cumpliendo labores bajo las órdenes de Moreteau en la Octava Subcomisión.

¹⁵ Documento 105, s/f, FDJM, fs. 1-2. IPCSH CONICET.

¹⁶ Madsen hizo referencia al uso de señales de humo entre los peones rurales de Santa Cruz a principios del siglo XX, específicamente en los casos en que se perdía comunicación con alguno de los integrantes del grupo de trabajo. En el marco de la descripción de una escena de caza de pumas, puntualizó que se trataba de una costumbre propia de los indígenas de la región: “A todo esto habíamos perdido todo contacto con York, que andaría sabe Dios por donde. Conseguimos unas ramas e hicimos un fuego, haciéndole señales de humo, a la usanza india” (Madsen y Bertomeu, 1956, p. 46).

¹⁷ Documento 42, 12/1/1903, FDJM, f. 1. IPCSH-CONICET.

¹⁸ Olinda es una ciudad brasileña que fue uno de los emplazamientos más importantes del período colonial.

Parte sustancial de la trayectoria ocupacional de Juan Pereyra puede reconstruirse a partir de una presentación que realizó ante las autoridades del Territorio Nacional de Chubut, en 1945, con el objetivo de obtener la documentación requerida para viajar a Buenos Aires por problemas médicos. En ese momento, Pereyra tenía 70 años de edad y se encontraba en situación de extrema pobreza. El 6 de abril de 1945, el comisario de Trelew, Santiago Violi, informaba que Pereyra se había presentado voluntariamente para tramitar una cédula de identidad necesaria para viajar a Buenos Aires por cuestiones de salud, ya que no contaba con ninguna documentación personal. En respuesta, el comisario inició un prontuario policial del solicitante por carecer de documento de identidad, situación que se consideraba ilegal según la circular N° 98 de la gobernación. Durante este período, en Chubut, no solamente se iniciaban fichas prontuariales por delitos, sino también con simples fines de identificación (Tapia, Chávez y Vezub, 2020); en este caso, se registró que Pereyra se encontraba en situación de ilegalidad.

Para iniciar los trámites de identificación, el brasileño debió realizar una declaración jurada ante el juzgado de paz de Trelew contando con la presencia de dos vecinos que certificaran su identidad. Los pobladores que oficiaron de testigos fueron Juan Moreteau y Hugo Hughes. Moreteau expuso que conocía a Pereyra, ya que este había trabajado “bajo sus órdenes en la delineación de límites con Chile desde el año mil ochocientos noventa y siete hasta el año tres y después haber seguido tratando al mismo hasta la fecha.”¹⁹ En tanto que Hughes, quien se identificó como ciudadano británico, declaró que conocía a Pereyra aproximadamente hacía treinta y dos años. Preciso, además, que lo había tratado por primera vez en el paraje Sacanana (norte de Chubut) y que luego mantuvieron contacto personal frecuente en Trelew y en otras localidades del interior.

Para acreditar su identidad, Pereyra presentó algunos documentos escritos, entre ellos una carta de recomendación laboral fechada el 25 de febrero de 1910, en la que Moreteau daba cuenta de que el inmigrante brasileño había trabajado 8 años bajo sus órdenes. En el documento, el ingeniero francés elogió a Pereyra como “hombre honrado, fiel y de confianza” y certificó que se había desempeñado primero como peón de la Comisión de Límites bajo su dirección y, más tarde, como peón en su chacra de Treorky.²⁰ De hecho, el brasileño quedaba frecuentemente como encargado de los negocios agropecuarios de Moreteau -incluso como su representante comercial- en los momentos en que el ingeniero debía ausentarse de la región.

¹⁹ Documento 94, 6/4/1945, FDJM, f. 2. IPCSH-CONICET.

²⁰ Moreteau se radicó en Treorky en 1903, una zona rural de chacras ubicada entre las ciudades de Trelew y Gaiman, bajo la jurisdicción municipal de la primera. La mayoría de los habitantes de esta comuna agraria era inmigrante, de origen galés, que se había establecido durante la segunda mitad del siglo XIX. Moreteau llevó adelante distintas actividades económicas, aunque el centro de sus negocios siempre estuvo vinculado con las explotaciones agropecuarias. Este fue su lugar de residencia hasta su muerte en 1951 (Vezub et al., 2022).

Pereyra presentó también otro documento que acreditaba que, entre los meses de enero de 1911 y abril de 1914, se había desempeñado como empleado en la Comisión de Estudios Hidrológicos en el Territorio Nacional de Río Negro. Allí se consignaba que había trabajado un primer período como peón y luego había ocupado el cargo de capataz. El certificado tenía la firma del topógrafo Emilio Enrique Frey, quien había formado parte de los cuadros técnicos de la Comisión de Límites. Se trataba de una carta de recomendación en la que Frey decía que Pereyra era un “hombre trabajador” y que su baja había obedecido, simplemente, a que habían cesado las actuaciones de la comisión hidrológica. Es probable que Frey haya conocido a Pereyra en el marco de las tareas de la Comisión de Límites. Este caso es indicativo de que los cuadros subalternos de dicha repartición continuaron oficiando de mano de obra en otras agencias de exploración y ordenamiento territorial durante la etapa territorialiana, como forma de aprovechar sus experiencias previas en la región, y que podían exhibir antecedentes laborales constatables.

Frey era amigo personal de Moreteau, juntos realizaron un viaje de exploración del río Limay en bote durante el verano de 1903, recorriendo dicho curso de agua hasta su desembocadura en el río Neuquén. Así, es posible que la mencionada carta de recomendación de Moreteau haya propiciado la contratación de Pereyra. Cabe indicar que Frey participó de las tareas de la Comisión de Estudios Hidrológicos que lideró el geólogo norteamericano Bailey Willis durante la primera mitad de la década de 1910 en la línea sur de Río Negro (Willis, 1943). Posteriormente, se desempeñó como encargado de territorio de la Dirección General de Tierras en el oeste del Territorio Nacional de Río Negro. Es decir que, como fue adelantado, tanto Frey como Moreteau y otros cuadros técnicos de la comisión se radicaron en la Patagonia y continuaron cumpliendo tareas para agencias estatales en espacios de frontera.

Volviendo a la biografía de Pereyra, finalmente, en julio de 1945 pudo viajar a Buenos Aires, traslado que Moreteau solventó en virtud de su vínculo personal. Entre los documentos personales del ingeniero francés figura una carta del 20 de julio de 1945 en la que Pereyra expresaba el agradecimiento a su ex jefe: “habiendo caído enfermo y careciendo de recursos y familia el Señor Moreteau ha tenido la caridad cristiana de sufragar los gastos para llevarme y acompañarme hasta Buenos Aires al objeto de poder internarme en un hospital.”²¹ La carta fue escrita de puño y letra por Moreteau y firmada al pie por Pereyra. Una vez en Buenos Aires, el inmigrante brasileño fue atendido en el Hospital de Clínicas y allí se le emitió un certificado de pobreza como “enfermo indigente”.²² No obstante, en el mismo documento se registró que Pereyra era agricultor de profesión. Luego de esa mención no se tienen más referencias documentales sobre su biografía.

²¹ Documento 25, 20/7/1945, FDJM, f. 1. IPCSH-CONICET.

²² Documento 92, 6/4/1945, FDJM, f. 1. IPCSH-CONICET.

Si bien las fuentes sobre la trayectoria ocupacional y personal de Pereyra son fragmentarias y escasas, resultan suficientes para reconstruir sus principales relaciones laborales durante más de cincuenta años en el norte de la Patagonia.²³ Su caso parece relativamente atípico, ya que los empleados subalternos suelen tener escasa visibilidad en los archivos. Durante una extensa etapa, desde fines del siglo XIX hasta la primera mitad del XX, este peón mantuvo una relación de dependencia profesional con Moreteau, que incluyó el acompañamiento tutelar en momentos de enfermedad e insolvencia económica. En términos generales, el caso de Pereyra muestra que luego de décadas de trabajar para oficinas estatales y emprendimientos agropecuarios privados, incluso habiendo accedido a puestos jerárquicos -como encargado o capataz-, no logró la prosperidad económica que parecían perseguir los inmigrantes que arribaron a la Patagonia para integrarse a la Comisión de Límites desde fines del siglo XIX.

Conclusiones

Una primera aproximación a las experiencias de los pobladores indígenas, criollos e inmigrantes que oficiaron de personal subalterno en la Comisión de Límites indica que ellos fueron la principal fuerza de trabajo y la base social que permitió la gradual consolidación de la soberanía argentina en espacios de frontera del oeste de la Patagonia. Las tareas de exploración científica y técnica en la región cordillerana operaron como una continuidad de la conquista militar inmediatamente anterior y permitieron que avanzara la colonización de las agencias estatales en la zona, profundizando así el control social sobre las poblaciones locales y sus principales recursos. En este proceso, como evidencian las fuentes, en algunos casos los pobladores indígenas y criollos mantuvieron márgenes de acción relativamente autónomos y, eventualmente, tuvieron posibilidad de eludir el reclutamiento como mano de obra.

Por su parte, las relaciones diplomáticas entre los cuadros superiores de la Comisión de Límites -y de los árbitros ingleses- con los principales líderes indígenas de la región permitieron que las partidas científicas y técnicas pudiesen reunir mano de obra indígena y criolla con conocimientos específicos y llevar a término sus principales tareas. En otras palabras, fueron los caciques y sus familias quienes vehiculizaron el acceso a servicios de baqueanía necesarios para operar en territorios accidentados y bajo condiciones climáticas extremas. Esto significa

²³ En el FDJM existen registros sobre otros peones de la Comisión de límites que decidieron radicarse en el norte de Chubut luego de finalizadas las tareas en 1903. Por ejemplo, en un telegrama que Moreteau le dirigió al Superintendente de Límites Internacionales, Zacarías Sánchez, le informaba que los empleados subalternos Ramos y Mallea, encargados del cuidado de parte de la hacienda que se había empleado en las tareas de la Comisión, habían decidido establecerse en la Patagonia (Documento 154, s/f, FDJM, f. 1. IPCSH-CONICET).

que la intervención indígena resultó indispensable y diplomáticamente reconocida, aún en contextos de marcada pérdida de autonomía por la subordinación de los grupos locales luego de la conquista militar. Además, como se expuso, la peonada indígena y criolla fue complementada con el reclutamiento de trabajadores inmigrantes -internos y externos-, quienes arribaban a la Patagonia buscando un rápido enriquecimiento o, al menos, mejores oportunidades económicas que en los espacios metropolitanos.

A su vez, los registros documentales y las memorias de los integrantes de la Comisión de Límites indican que existía una marcada diferencia entre los cuadros técnicos y el personal subalterno, tanto en los espacios de socialización como en los alimentos y enseres de uso cotidiano. Si bien este tipo de distinciones pueden parecer obvias, marcan una posible línea de indagación a futuro sobre la división de escalafones del personal de la Comisión de Límites, que podría permitir reconstruir los modos en que efectivamente operaban las jerarquizaciones en las experiencias cotidianas y sus efectos en las relaciones de mando. Sin embargo, pese a estas segmentaciones de las partidas, existían espacios de interacción entre grupos de diferente extracción y algunos peones lograban especializarse en tareas calificadas que les permitían un relativo ascenso en los escalafones de la comisión.

Para finalizar, las trayectorias ocupacionales individuales de peones de la Comisión de Límites muestran que, luego de cesar las tareas de esa repartición, algunos de ellos optaron por radicarse en el norte de Patagonia, al igual que sucedió con parte del personal jerárquico. Incluso hubo casos, como el de Juan Pereyra, de peones que continuaron oficiando de mano de obra para otras agencias estatales en espacios de frontera. El seguimiento de biografías subalternas puede contribuir a una más profunda comprensión de las bases que sostuvieron la colonización efectiva de la región. De cualquier modo, será necesario continuar el estudio de esas trayectorias y avanzar en su cotejo con experiencias análogas.

Referencias bibliográficas

1. Artières, P. y Khalifa, D. (2013). El historiador y los archivos personales: paso a paso. *Lugares de la memoria*, 13, pp. 1-5.
2. Bandieri, S. (2009). Explorar para conocer, conocer para dominar. Dibujar una Nación que incluya a la Patagonia: el caso de Francisco Pascasio Moreno. En S. Fernández y A. Reguera (Comps.), *Imágenes en plural. Miradas, relatos y representaciones sobre la problemática del viaje y los viajeros* (pp. 69-78). Rosario: Prohistoria Ediciones.
3. Bengoa, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche*. Santiago: Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos.
4. Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010). Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en la Argentina. En E. Bohoslavsky y G. Soprano (Eds.), *Un estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina, de 1880 a la actualidad* (pp. 9-55). Ciudad de Buenos Aires: Prometeo.

5. Burmeister, C. (1888). Relación de un viaje a la Gobernación del Chubut. En G. Burmeister (Ed.), *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, impresión separada del Tomo 3* (pp. 1-62). Buenos Aires: Imprenta Pablo Coni.
6. Buus, S. A. (2019). Ludovico von Platen. Una colección de la Patagonia, dos museos. *Revista Asara*, 7, pp. 1-9.
7. Crespo, C. y Tozzini, A. (2011). De pasados presentes: Hacia una etnografía de archivos. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), pp. 69-90.
8. Das, V. & Poole, D. (2004). State and its margins: Comparative Ethnografies. En V. Das & D. Poole (Eds.), *Anthropology in the Margins of the State*. Santa Fe, NM: School of American Research Press.
9. Delrio, W. (2005). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia. 1872-1943*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
10. Escalada, F. (1949). *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.
11. Escolar, D. (1998). Prácticas espacio-temporales, poder e identidad entre los baqueanos de los Andes sanjuaninos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 17, pp. 17-39.
12. Escolar, D. (2021). *Los indios montoneros. Un desierto rebelde para la nación argentina (Guanacache, siglos XVIII-XX)*. Buenos Aires: Prometeo.
13. Escolar, D., Salomón Tarquini, C. y Vezub, J. (2015). La "Campaña del Desierto" (1870-1890): notas para una crítica historiográfica. En F. Lorenz (Comp.), *Guerras de la historia argentina* (pp. 223-247). Buenos Aires: Ariel.
14. Ferguson, J. & Gupta, A. (2002). Spatializing states: Towards an ethnography of neoliberal governmentality. *American Ethnology*, 29(4), pp. 981-1002.
15. Fontana, L. J. (1886). *Viaje de exploración en la Patagonia austral*. Buenos Aires: Talleres de la Tribuna Nacional.
16. Foucault, M. (2006). Governmentality. En A. Sharma & A. Gupta (Eds.), *The Anthropology of the State* (pp. 131-143). Oxford: Blackwell.
17. Lundqwist, O. (2011). *Tiempos duros en Argentina. Memorias de un pionero en la Patagonia de principios del siglo XX*. Rawson: Secretaría de Cultura del Chubut.
18. Madsen, A. (1975). *La Patagonia vieja*. Buenos Aires: Galerna.
19. Madsen, A. (2003). *Relatos nuevos de la Patagonia vieja. Escritos olvidados de un pionero de la Patagonia profunda*. Buenos Aires: Zagier & Urruty.
20. Madsen, A. y Bertomeu C. A. (1956). *Cazando pumas en la Patagonia*. Buenos Aires: Edición del autor.
21. Maggiori, E. (2006). *Voces de un pasado todavía presente*. Buenos Aires: Vela al viento.
22. Musters, G. (1964). *Vida entre los patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
23. Muzzopappa, E. y Villalta, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), pp. 13-42.

24. Palacio, J. M. y Candiotti, M. (2007). Introducción. Justicia, política y derechos en América Latina. Apuntes para un diálogo interdisciplinario. En J. M. Palacio y M. Candiotti (Comps.), *Justicia, política y derechos en América Latina* (pp. 11-24). Buenos Aires: Prometeo.
25. Pérez, P. (2016). *Archivos del silencio. Estado, indígenas y violencia en Patagonia central, 1878-1941*. Buenos Aires: Prometeo.
26. Salomón Tarquini, C. (2010). *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena, 1878-1976*. Buenos Aires: Prometeo.
27. Salomón Tarquini, C. (2011). Procesos de subalternización de la población indígena en Argentina: los ranqueles en La Pampa, 1870-1970. *Revista de Indias*, 71(252), pp. 545-570.
28. Sharma, A. & Gupta, A. (2006). Introduction: Rethinking Theories of the State in the Age of Globalization. En A. Sharma & A. Gupta (Eds.), *The Anthropology of the State* (pp. 45-48). Oxford: Blackwell.
29. Sourrouille, M. (2017). *Nahuelpan, Colonia 16 de octubre y Argentine Southern Land Co. La colonización del territorio nacional del Chubut (1885-1937)* (Tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires: Argentina.
30. Tapia, A., Chávez, M. y Vezub, J. (2020). Tecnologías de identificación y clasificación social: el Fondo de Prontuarios Policiales del Chubut. *Prohistoria*, 23(34), pp. 339-354. <https://doi.org/10.35305/prohistoria.vi34.1356>
31. Trouillot, M. (2001). The Anthropology of the State in the Age of Globalization. *Current Anthropology*, 42(1), pp. 137-139.
32. Vezub, J. (2015). El álbum de Encina y Moreno como libreta de viaje: Antes, durante y después de los campos de batalla del Neuquén, 1883-2015. En M. I. Rodríguez y J. Vezub (Coords.), *Patrimonios Visuales Patagónicos. Territorios y Sociedades* (pp. 125-146). Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación y Museo Roca - Instituto de Investigaciones Históricas.
33. Vezub, J., Pérez Parry, S., Chávez, M., Domínguez, V., Haller, S., Hamm, M., Magallanes, J., Meza, M. A. y Tapia, A. (2022). *Juan Moreteau a través de su lente. Instrumental científico y archivos desconocidos en las fronteras del Chubut (1896-1951)*. Buenos Aires y Puerto Madryn: Editorial Sb-IPCSH-CONICET.
34. Willis, B. (1943). *El Norte de la Patagonia. Historia de la Comisión 1911-1914*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Dirección de Parques Nacionales y Turismo.
35. Yujnovsky, I. (2011). El debate en torno a un relato de viajes y el conflicto sobre la frontera argentino-chilena, a fines del siglo XIX. *Estudios trasandinos*, 16(1), pp. 96-113.
36. Zusman, P. (2010). La alteridad de la nación. La formación del Territorio del Noroeste del Río Ohio de los Estados Unidos (1787) y de los Territorios Nacionales en Argentina (1884). *Documents d'anàlisi geogràfica*, 56(3), pp. 503-524.